

*“El espacio cultural de los
mitos, ritos, leyendas,
celebraciones y devociones”*



Comisión para la Preservación del Patrimonio
Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires

Rodríguez, Lorena y María de Hoyos. «El espacio cultural de los mitos, ritos, leyendas, celebraciones y devociones» Temas de Patrimonio Cultural 7: 90-97
Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. 2003. [Actualizado con imágenes]

CUANDO LA PACHAMAMA SE VUELVE TANGIBLE

Lorena Rodríguez
María de Hoyos¹

El objetivo de este trabajo es describir y examinar el disputado debate que se instaló, por un lado, entre la población de la ciudad de Santa María, Catamarca y, por el otro, entre importantes periódicos de las capitales de provincias del Noroeste, cuando la enorme escultura que “representa” a la Pachamama se instaló en la entrada de esa ciudad de los Valles Calchaquies. La indignación surgió en la contraposición entre la imagen intangible de la Pachamama tradicional: una mujer anciana, de pequeña contextura, vestida con una falda y la Pachamama tangible, una mujer joven, voluptuosa que exhibe una desnuda gravidez. Los santamarianos discuten el controversial monumento, los diarios norteos discuten la posesión de la Madre Tierra.

INTRODUCCIÓN

En el marco de un Programa de promoción turística iniciado a comienzos del siglo XXI y que abarca valles y quebradas del Noroeste argentino², la Secretaría de Cultura y Turismo de la ciudad de Santa María, ha encarado una serie de obras monumentales. Esta ciudad está situada en el noroeste de la provincia de Catamarca, a 1.800 msnm y, a pesar de formar parte de los Valles Calchaquies, no integra el circuito más frecuentado por el turismo (fig 1). Un circuito parte de la ciudad de San Miguel de Tucumán, pasa por Tafí del Valle y luego de cruzar los Nevados del Aconquija, suele soslayar la ciudad de Santa María para dirigirse directamente a las ruinas de Quilmes y luego continuar hacia Cafayate (Salta).

¹ Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Etnohistoria.

² Se trata del *Convenio Integral de Desarrollo Turístico Sustentable para los Valles Calchaquies y la Puna Andina* firmado por el presidente Fernando de la Rúa, los gobernadores Eduardo Fellner (Jujuy), Juan Carlos Romero (Salta), Julio Miranda y Oscar Castillo (Catamarca) y el embajador de Francia, Paul Dijoud.

Conocedora de este aspecto, la Secretaría de Cultura y Turismo local, decidió implementar algunas políticas con el fin de convertir a Santa María en un destino atractivo.

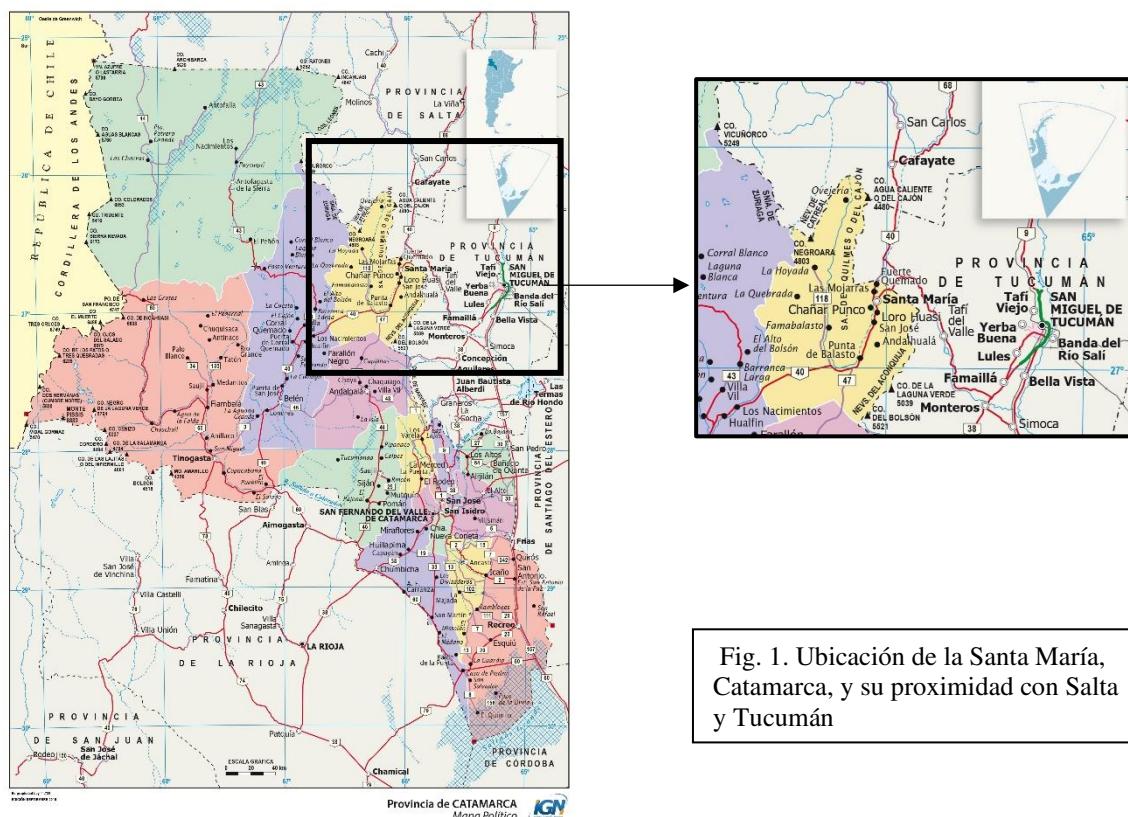


Fig. 1. Ubicación de la Santa María, Catamarca, y su proximidad con Salta y Tucumán

Entre los primeros emprendimientos se encargó al escultor Raúl Guzmán³ de San Fernando del Valle de Catamarca, capital de la provincia, la creación de un monumento que representara a la Pachamama. Pero, cuando la Pachamama de piedra comenzó a elevarse, en palabras del artista “desde el centro del círculo terrenal”, se despertó una encendida polémica. En realidad, la polémica no fue entre los santamarianos, sino entre los funcionarios locales y los habitantes de la ciudad. Si bien los jóvenes le dedicaron comentarios humorísticos, la mayoría de la población, incluso aquella olvidada de la Pachamama y afecta a nuevas festividades como Halloween, se mostró sumamente indignada⁴.

El monumento, ubicado en la rotonda del acceso norte de la ciudad, sobre la Ruta Nacional N° 40, consiste en una escultura de ocho metros de altura que representa una mujer, voluptuosa, desnuda, en estado de gravidez, con las manos sobre su vientre y la cabeza orientada hacia el cielo. La escultura emerge de un montículo hecho en piedra y está rodeada parcialmente por un semicírculo del mismo material (fig 2).

³ Raúl Guzmán es un reconocido pintor, escultor, músico y muralista catamarqueño que realizó numerosas obras monumentales, no solo en su provincia natal sino en ciudades como Trenque Lauquen, Mar del Plata, Tucumán, Paraná y Termas de Río Hondo. Recibió numerosos premios a lo largo de su trayectoria y varios artistas se inspiraron en sus murales para escribir canciones y poemas.

⁴ El monumento se inauguró en agosto y nosotras fuimos a Santa María en octubre cuando los jóvenes se preparaban para celebrar Halloween.



Fig. 2. Monumento a la Pachamama. La escultura de una mujer -que fuera asociada a las obras de Fernando Botero- surge de la tierra simbolizando la fertilidad

En la plataforma aparecen además representados algunos diseños relacionados con la iconografía santamariana -el suri o ñandú, la serpiente y el sapo- y otros vinculados con la arquitectura inca (fig. 3). En este trabajo no vamos a ocuparnos de este monumento desde el punto de vista estético ni de los símbolos seleccionados por el artista Guzmán para elaborar su particular visión de la deidad de la Tierra. Vamos a analizar las consecuencias del hecho que la escultura fue encargada y aprobada por un grupo de funcionarios cuyo punto de vista coincide con la percepción de esta Pachamama joven y embarazada.



Fig. 3. En la parte posterior del monumento pueden reconocerse diseños propios de la cerámica precolombina denominada “santamariana”

PRIMER EJE DE DISCUSIÓN

¿Por qué protestan los santamarianos?

Las numerosas entrevistas realizadas durante nuestra estadía en Santa María⁵, sumado a las protestas emitidas en programas de la radio local, nos indican que, para los santamarianos, la imagen del monumento no representa la figura que ellos tienen de la Madre Tierra. La Pachamama intangible es concebida como una mujer anciana, de largos cabellos, de pequeña contextura, que viste con pollera y camisa y que puede usar un sombrero o pañuelo en la cabeza. Esta imagen no sólo proviene de la tradición oral, es decir, de una idea de Pachamama que se viene recogiendo de generación tras generación, sino que además existen muchos habitantes de Santa María que en algún momento vivieron en el cerro y que aseguran haberla visto. Este es el caso de Carmen, que solía ser pastora que nos dijo:

“Cuando era joven yo vi a la Pachamama, era una mujer de pelo largo, bien puesta con pollera (tipo jean), blusa y un pañuelo rojo en la cabeza...Había unas escaleras en la tierra y ahí abajo animales enfermos (mal cazados). La Pachamama me dijo que los iba a curar...”

Otros testimonios también aluden a la aparición de la “Pacha” para proteger a la fauna:

“Mi mamá me contaba que la Pachamama se le había aparecido a un hombre que no tenía necesidad de andar cazando las vicuñas... y la Pachamama le decía que no cace las vicuñas, que eran de los pobres, que él no necesitaba cazarlas. El hombre no le hacía caso y seguía cazando no más...y después le ha contado a todos los que encontraba que se la había aparecido la Pachamama. Muchos lo seguían para verla y la han visto en ese cerro mismo....Algunos no creen en ella, pero yo sí creo en la Santa Tierra, también algunos hablan cosas malas...”

A su vez, otro informante nos contó que una noche llegó una viejita a su casa en pleno cerro, pidiéndole hospedaje. Esta persona la recibió, la acercó al fuego, le dio de comer, un lugar donde dormir y a la mañana siguiente cuando la viejita se despidió, le dijo que ella era la Pachamama y como había sido bondadoso, ella lo iba a recompensar. Como era de esperar ese año no le faltó pasto para sus cabras y ovejas.

Retomando las causas por las cuales los santamarianos no reconocen a la imagen del monumento como su Pachamama, encontramos por un lado, motivos explícitos: para ser la *Pacha*, tiene que ser una persona mayor, porque en este caso la vejez se asocia con la experiencia y la sabiduría. Por otra parte, nosotras consideramos que el artista quiso representar una madre idealizada, absolutamente generosa y fecunda; sin embargo, para los pobladores del mundo andino, la generosidad es parte de las relaciones de reciprocidad que rigen variados aspectos entre los hombres, y entre estos y las divinidades (Alberti y Mayer 1974, Murra 1978, Stern 1982). La Pachamama, como “el Tío” en las minas y los “Apus” o Señores de los cerros, adquieren necesidades y vicios humanos como beber, fumar, coquear que las personas deben satisfacer si quieren recibir a cambio la

⁵ En octubre de 2001, viajamos a Santa María para continuar con nuestros respectivos trabajos de campo tanto antropológicos (Rodríguez) como arqueológico (de Hoyos) cuando nos sorprendió el monumento y los comentarios de la población.

generosidad de cualquiera de estas deidades (Santander 1962, Mariscotti 1966, Colatarci 1992, García y Rolandi 2000)

Por lo tanto, si bien la Pachamama es concebida como generosa, simultáneamente características como el rencor y la venganza forman parte de su personalidad, teniendo un poder tal que es capaz de otorgar grandes beneficios o causar enormes desgracias. Si las ofrendas (coca, chicha, comida, etc.) no se realizan como corresponde, es decir, el primero o durante el mes de agosto o se ignora una Apacheta (montículo de piedras ubicado en cruce de caminos o zonas de transición en donde los viajeros dejan sus ofrendas), y la Pachamama se queda con hambre, a lo largo del año se lleva todo lo que no pudo comer: cosechas, ganado e incluso el alma del ofensor mediante un susto.

Por otro lado, son varios los artistas locales, como Enrique Salvatierra, que consideran que la obra no respeta la esencia del mito por tratarse de una deidad cosmogónica abstracta. Sostiene Salvatierra que se construyó una Pachamama de ‘exportación’ que banaliza un sentimiento profundo y que los santamarianos no se sienten representados con la escultura.

Coincide con esta apreciación Gustavo Bravo Figueroa, uno de los organizadores de la Fiesta de la Pachamama que se realiza en Amaicha del Valle (Tucumán) desde 1947⁶, quien sostiene que “la Pachamama no tiene forma, es todo un simbolismo cuyos rituales trascendieron los tiempos y se afianzaron de generación en generación.”⁷

Los defensores de esta Pachamama

De nuestras entrevistas con funcionarios y gente vinculada a algunas instituciones culturales (como el Taller de Rescate y Reafirmación de la Cultura Aborígen), hemos recogido testimonios en los que se afirma que la imagen popular de la Pachamama no es la verdadera:

“Hay una falta de conocimiento profundo de la gente, el festival de Amaicha de donde viene esa imagen que la gente tiene de la Pachamama, es un festival folklórico, una versión aculturizada, tiene que ver con lo gauchesco, con lo hispánico, se revaloriza el acervo folklórico, pero no del aborígen...Hay que retomar otro sentido.”⁸

¿Cuál sería el sentido propuesto desde estos sectores? La revalorización del pasado indígena no estaría asociada a la historia diaguita⁹ sino al “prestigioso” y “homogéneo”

⁶ La Fiesta Nacional de la Pachamama se realiza en febrero (coincidente con el Carnaval) y participan comunidades indígenas, asociaciones gauchas, grupos folclóricos, coplistas, artesanos. Se realizan ceremonias y rituales en honor a la Madre Tierra y, en medio de comidas típicas, bagualas, papel picado y harina se elige a la reina que representa a la Pachamama, acompañada por la Ñusta, que encarna a la juventud y el Yastay, protector de los animales.

⁷ La Gaceta, 11 de agosto de 2001. Tucumán.

⁸ Palabras textuales del Secretario de Cultura de Santa María

⁹ Diaguita es la denominación genérica de numerosas jefaturas (como los quilmes, cafayates, yocaviles, tolombones entre otras) que compartían el mismo idioma (el *kakan*) aunque cada grupo tenía su propio jefe y su territorio.

pasado imperial incaico. El remate del monumento a la Pachamama tiene justamente una serie de ventanas trapezoidales que imitan la arquitectura netamente cuzqueña (Fig. 4).



Fig. 4. Detalle del monumento: la mujer mirando al cielo con sus manos sobre la panza. Detrás una serie de vanos trapezoidales

En este mismo sentido, hacen una encendida defensa del idioma *quechua* argumentando que cuando los incas establecieron sus colonias militares en el Tucumán, “quechuizaron” a los indios de la región. Agregan que el quechua sigue siendo una lengua viva con una “Academia Mayor de la Lengua” en el Cuzco (antigua capital del imperio, en el actual Perú), con diccionario y normas fonéticas y etimológicas, por lo tanto factible de ser recuperado; en contraposición al *kakán* “que es una lengua desaparecida”¹⁰. Por otra parte, existe la idea de la Secretaría de remodelar la terminal de ómnibus decorándola con iconografías incaicas. Finalmente, como parte del proyecto más amplio, afirmaron los Intendentes de los departamentos vecinos que “se intenta que este corredor se integre con el camino del Inca, por sus bellezas naturales y por la comunicación de culturas indígenas”¹¹. Por otro lado, en el discurso de los guías tanto del Complejo Cultural La Pachamama de Amaicha del Valle como de las Ruinas de Quilmes (ambos en Tucumán), se resalta el rol civilizador de los incas sobre las culturas locales, en un desconocimiento absoluto de los datos arqueológicos¹². Es decir, para estos sectores el rescatar el pasado indígena, o como ellos lo denominan la identidad de los santamarianos y los vallistas en general, es recuperar el pasado incaico. En esta línea, el monumento de la Pachamama representaría, entonces, la deidad de la fertilidad tal como ellos arbitrariamente consideran que los incas la imaginaban.

¹⁰ Arqu. Maturana en Folleto de la Secretaría de Cultura y Turismo de Santa María.

¹¹ La Gaceta, 10 de Agosto de 2001, pág. 7. Tucumán.

¹² Los guías le adjudican a los incas el haber introducido en el Noroeste la agricultura y la producción de objetos de metal. La arqueología ha demostrado ampliamente que ambas actividades se venían realizando en la región desde hace más de 2000 años (González 1977 y 1980 y Tarragó 1990).

SEGUNDO EJE DE DISCUSIÓN

El día de la inauguración del monumento, 9 de agosto de 2001, el gobernador de Catamarca, Oscar Castillo, bromeó al gobernador Miranda de Tucumán diciéndole que “por unos días le hemos robado la Pachamama a Tucumán”. Muy molesto, el gobernador tucumano dijo al diario La Gaceta “que si bien es excelente la integración de los pueblos del Valle Calchaquí, deben respetarse sus culturas. Poner un monumento en Santa María, es una imprudencia, porque todos saben que Amaicha del Valle es la tierra donde históricamente es venerada la Madre Tierra”¹³. A su vez, otra nota de La Gaceta sostenía que el gobernador Miranda pensaba convocar a los intendentes y delegados comunales de los valles, para plantear una queja formal ante el Intendente de Santa María y otras autoridades catamarqueñas (fig. 5). Aparentemente, esta queja es para “denunciar” a los santamarianos por usurpación de identidad.



Fig. 5. Los diarios del Noroeste reflejan y contribuyen con el conflicto.

Esto que parece anecdótico pero que es calificado por el periódico de Tucumán como “la gota que rebalsó el vaso”, en realidad está haciendo referencia a conflictos que van más allá de a quién corresponde el derecho de ubicar la Pachamama en la entrada del pueblo. Estos problemas tienen que ver en parte con distintas pertenencias políticas de los gobernadores, antiguas discrepancias en los límites interprovinciales (Salvatierra 1960 y Brizuela del Moral 1988) y recientes conflictos por explotaciones mineras en la zona de Capillitas (Catamarca) y supuestas violaciones a la ley de Residuos Peligrosos.

¹³ Debemos aclarar que la distancia que separa Amaicha del Valle de Santa María es de aproximadamente 20 km.

Más allá de la disputa entre gobernadores, los santamarianos no cuestionan su derecho a creer en la Pachamama, imaginarla tal como lo reproduce la tradición oral o la describe la gente que dice haberla visto e incluso utilizarla como elemento fundante de su identidad. Ellos sostienen que la Pachamama creada por el artista catamarqueño no la representa. Lo que es interesante rescatar de este fenómeno es que la construcción del monumento, reavivó todo un sentimiento que estaba latente en la población urbana de Santa María, que hasta ese momento se asociaba primordialmente a los habitantes de los cerros. Frente a la imposición surgió la agitada polémica que hemos desarrollado en este trabajo.

Nosotras pensamos que las actuales instituciones políticas pretenden formar o tipificar una identidad que no necesariamente coincide con la identidad que construyen los santamarianos. En este sentido la respuesta de Guzmán al Gobernador de Tucumán se torna significativa “no quisimos ofender a nadie, pero tenemos toda la libertad de mostrar **nuestra** identidad y mostrarla como la vemos y como la sentimos”¹⁴. Nos llama la atención el uso del nosotros inclusivo que emplea el artista al hablar de la identidad.

CONSIDERACIONES FINALES

Esta inusual tangibilidad de la Pachamama ha generado una serie de controversias y discusiones que podemos analizar en diferentes niveles:

- *El problema institucional entre Tucumán y Catamarca.* Por motivos ajenos a la propia Pachamama, las autoridades políticas de ambas provincias se arrojan el derecho de reservar para sí la propiedad exclusiva de la Madre Tierra en tanto fundante de su identidad. A pesar de que en los discursos de inauguración del monumento se resalta el tema de la unidad regional, las autoridades no logran superar sus intereses políticos.
- *Para los pobladores locales y estudiosos del tema, no se plantea la discusión en torno a los límites políticos.* La Madre Tierra es la madre de todos, de los cerros, de los animales, de las plantas y en este sentido quien mejor la venere y siga sus preceptos será retribuido por ella.
- *El rescate del pasado indígena.* Hemos observado que las políticas locales tienden a recuperar un pasado indígena pero, como señalamos, se trata específicamente del pasado incaico. Se lo presenta como idílico, a-conflictivo, estático, cristalizado¹⁵. Se ignora por lo tanto a la cultura calchaquí prehispánica y sus vínculos indudables con actuales poblaciones y sus reclamos. Así, por ejemplo, en el folleto entregado por la Secretaría a los turistas, en ningún momento se habla de la feroz resistencia de los calchaquíes contra el inca o contra los españoles - resistencia que en este último caso duró más de 130 años (Lorandi y Boixados 1987/8, Lorandi 1988a y b, 2000). Lo que puede reprocharse a las instituciones

¹⁴ La Gaceta, 12 de agosto de 2001:19.

¹⁵ Solo nos referimos a las políticas de la Secretaría de Cultura de Santa María. La visión del Museo Arqueológico Eric Boman y de los Profesorados locales suelen ser diferentes.

políticas, tal como lo dice Todorov en su libro “Los abusos de la memoria”, “no es que retengan ciertos elementos del pasado en lugar de otros ... sino que se arroguen el derecho de controlar la selección de elementos que deben ser conservados.” (2000:16). Partiendo de estas reflexiones, se impone una distinción entre la recuperación del pasado y su utilización subsiguiente.

- *La tangibilidad de la Pachamama.* Los artistas pueden representar la Pachamama o cualquier otra deidad según su propia imaginación, estilos o particular inspiración. Sin embargo, nos preguntamos si un grupo de funcionarios pueden decidir arbitrariamente que una determinada imagen se transforme en un ícono tangible y verdadero pero alejado de la concepción popular. De hecho, los santamarianos reclamaban que no fueron consultados antes de erigir el monumento.

Ajenos a estas controversias, los turistas se acercan a Santa María, se detienen frente a la escultura y se retratan junto a ella. Así, convencidos que se trata de la Pachamama, contribuyen entonces a cristalizar esta imagen.

BIBLIOGRAFIA

Alberti, Giorgio y Enrique Mayer

1974. *Reciprocidad e intercambio en los Andes*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima

Brizuela del Moral, Félix

1988. *Historia de la organización territorial de Catamarca (siglos XVI, XVII, XVIII, IX y XX)*. Universidad Nacional de Catamarca.

Colatarci, María Azucena

1992. Persistencia y emergencia del culto a la Tierra en la Puna jujeña. *I Congreso Argentino de Americanistas* II:151-169. Buenos Aires.

García, Silvia y Diana Rolandi

2000. Relatos y ritual referidos a la Pachamama en Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXV:7-26. Buenos Aires.

González, Alberto Rex

1977. *El Arte Precolombino en la Argentina*. Buenos Aires.

1980. Patrones de asentamientos incaicos en una Provincia Marginal del Imperio Implicaciones socio-culturales". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV (1): 63-82.

Lorandi, Ana María

1988a. Los Diaguitas y el Tawantisuyo. ¿Una hipótesis de conflicto? *45º Congreso Internacional de Americanistas* (1985) Bogotá. BAR, International Series.

1988b La resistencia y las rebeliones diaguito-calchaquí en los siglos XVI y XVII. *Revista de Antropología* 6 (III). Buenos Aires.

2000. Las rebeliones indígenas. En Tándeter, E. (ed). *Nueva Historia Argentina* II:285-330. Sudamericana, Buenos Aires.

Lorandi, Ana y Roxana Boixados

1987/8. Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII. *Runa XVII/XVIII*: 263-420. Buenos Aires.

Mariscotti, Ana María

1966. Algunas supervivencias del culto a la Pachamama. *Zeitschrift für Ethnologie*, Band 91, Hef 1:68-99.

Murra, John

1978. *La Organización económica del Estado Inca*. Siglo XXI.

Salvatierra, Ernesto

1960. Jurisdicción y límites del departamento de Santa María. *Primer Congreso de Historia de Catamarca I*: 425 – 445. Junta de Estudios Históricos de Catamarca.

Santander, Josefa Luisa

1962. Sacrificio y ofrendas en el culto de la Pachamama. Análisis de una ceremonia en Mina Pirquitas (Jujuy). *Folklore Americano X*:31-67. Lima.

Stern, Steve

1982. *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española*. Alianza Editorial, Madrid.

Tarragó, Myriam

1990. Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12:179-196.

Todorov, Tzvetan.

2000. *Los abusos de la memoria*. Editorial Paidós, Barcelona.

